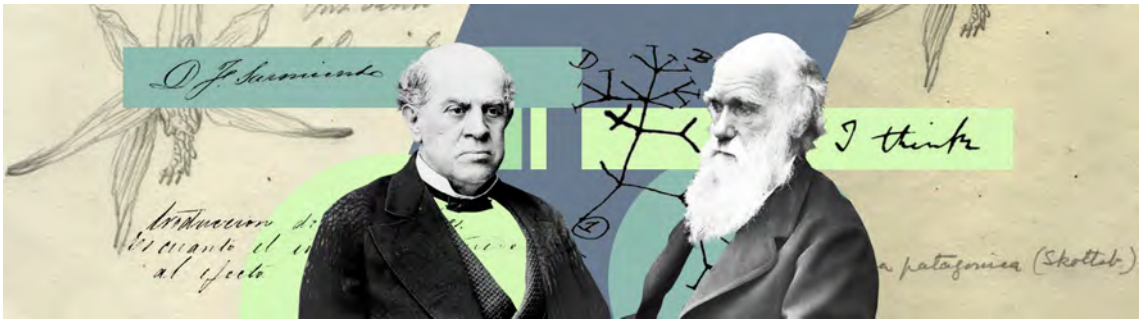
(É) TIEMPO LIBRE. TIEMPO DE ESTUDIO
REVISTA SCHOLÉ
Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)



Narradores

Sarmiento y su reconocimiento al gran naturalista del Beagle

Tributo

Moriría unos años más tarde. Pero aún no era el momento de que ocurriera; por el contrario, era el instante de la vida en el cual podía dejar testimonio de la admiración por aquel naturalista que días antes había sido enterrado en la Abadía de Westminster, en la lejana Inglaterra. Transcurría el 19 de mayo de 1882 y, tan solo un mes atrás, Charles Robert Darwin moría en su casa de Down, a los 73 años. Para Domingo Faustino Sarmiento, era la ocasión que le permitía entregar a la sociedad argentina el reconocimiento que sentía por aquel inglés que anduvo por estas tierras en una conferencia que, con su particular elocuencia, pronunciara en el Teatro Nacional[1]:

> Señoras y Señores:
> He sido invitado por el Círculo Médico, para dar en su nombre testimonio solemne de respeto y admiración á uno de los mas grandes pensadores contemporáneos, al observador mas profundo, al innovador mas reflexivo y tranquilo, al mas humilde y honrado expositor, y para decirlo todo, á DARWIN, muerto á la edad de setenta y tres años de la vida más laboriosa, dotando á la ciencia en los últimos, de libros cada vez mas profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

[1] Conservamos la ortografía y gramática original.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

> Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y en las simpatías de las señoras, si agrego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan confortable como inteligente.
>
> A nadie debe tomar de nuevo esta noble manifestación en honor de uno de los más grandes ingenios de nuestros tiempos, porque con harta frecuencia y para honor nuestro, grandes nombres que figuran en los anales de los progresos de las ciencias, se ligan á nuestra historia y á nuestros progresos también.

Sus nacimientos ocurrieron con un par de años de diferencia, uno no era ni más joven ni más viejo que el otro. Vivieron en el mismo momento y, por los azares –o no– de la historia, habitaron por breve tiempo en la misma geografía de los territorios australes de América del Sur. Esta caprichosa coincidencia quedó sellada en el recuerdo del propio Sarmiento, cuando relata su encuentro con los hombres del *HMS Beagle*:

> Pudiera decir, señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la *Beagle* que mandaba Fitz-Roy, visitó el extremo Sur del Continente, pues conocí el buque y su tripulación y desde luego el *Viage de un Naturalista* que hube de citar no pocas veces hablando del Estrecho.

Las palabras golpean las paredes, las butacas y el pensamiento de quienes las escuchan. Sarmiento habla de Darwin. Sabe que está defendiendo una teoría que hiere las creencias religiosas de muchas personas, pero está dispuesto a proteger las ideas del naturalista inglés, con las que acuerda, y, por ello, refiriéndose a la gran diversidad de peces que habitan en la cuenca del Amazonas, dice con cierto tono de burla:

> Debemos suponer que el Criador amaneció muy de buen humor, el quinto día, y miró con ojos muy benignos al Brasil, para echar de una sentada, mil ochocientas especies diversas de peces en el Amazonas, y tan bien disciplinados, que hasta hoy conservan los lugares asignados á cada especie.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

> Darwin ha simplificado el trabajo, con la explicación de la variabilidad de las formas orgánicas, según sus necesidades y colocación. Es un hecho conocido que lo que lo indujo á sospecharlo, fué un pajarillo, chileno de origen, que encontró en el archipiélago de los Galápagos, el cual sin dejar de ser el mismo, había modificado su pico en corto, largo, grueso ó delgado, según que en su localidad hallaba insectos, semillas, granos, ó nueces duras para comer; bien así como el eucaliptus, único árbol casi de la Australia, y que nos es tan familiar, ha adquirido cien formas, según que el terreno es pantanoso, ó de secano, de valle ó de montaña.

Casi con orgullo, declama por la inspiración que recibió Darwin durante su pasaje por el territorio argentino para desarrollar sus conceptos sobre selección natural y selección artificial. Con el mismo alarde, elogia a los productores que saben aprovechar las ideas transformistas –según las cuales las especies no permanecen fijas, sino que unas derivan de otras a lo largo de millones de años de evolución– para modificar las cualidades del ganado (ovino, bovino o caballar), logrando que los animales tengan ciertas características que les dan valor económico:

> Los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados, y sin rivales en el arte de *variar las especies*.
>
> De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose á la cría de palomas, que es en Europa el arte de hacer variedades á merced de la fantasía del criador.
>
> También aquí fué donde vio en los potrillos cintas en las patas, que parecen indicar la descendencia del caballo doméstico, ó su parentesco con la cebra ó el caguar, cintas que después desaparecen.
>
> Hay en nuestro país centenares de estancieros, criadores de ovejas y de otros animales.

Sarmiento no quiere que quede duda alguna sobre la importancia de las ideas de Darwin. Siente y comparte la satisfacción de que estas tierras del sur lo hayan inspirado, buscando que, a su vez, nos inspiremos en el trabajo del naturalista inglés para promover nuestro desarrollo económico:

> Le hemos dado, pues, ciencia y fama á Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

> Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los Argentinos partidarios de la doctrina del transformismo, pues que nosotros transformamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituido una nueva especie: *la oveja argentífera*, porque da plata y porque es argentina además.

Siente que su época es singular, y no solo por las ideas de Darwin, sino por todo el avance de la ciencia y, en particular, de la biología que, sabe, le va a permitir a los médicos actuar sobre los microorganismos patógenos. Conoce el trabajo del cirujano inglés Joseph Lister, quien introduce la antisepsia y la desinfección en los quirófanos. También sabe de Pasteur que, un par de años más tarde, probará la efectividad de la vacuna contra la rabia sobre el niño Joseph Meister. Y, aunque no lo pudo conocer porque es un hecho ocurrido tras su muerte, los médicos alemanes Emil von Behring y Paul Ehrlich le dan lugar a su voz al curar la difteria, mal del cual morían decenas de miles de niños por año.
Recordemos las palabras de Sarmiento sobre la ciencia de su época, para decidir si aún en la nuestra, tan distinta y vertiginosa, siguen teniendo valor:

> Asistimos en esta época, á un período de observaciones profundas y de extensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresión á las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen. Se hacen grandes, aunque no del todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofía de la historia; pero las investigaciones más sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, donde Darwin y sus discípulos han abierto nuevas y desconocidas rutas.
>
> En las ciencias biológicas, se ha llegado á la aplicación de métodos perfeccionados de observación y experimentación, y al empleo de las medidas exactas de la física experimental para las investigaciones fisiológicas. Las que se refieren á la teoría de la generación espontánea, han dado su importante contingente al progreso de las ciencias médicas, descubriéndose que la aparición, en apariencia espontánea, de organismos minúsculos, proviene en gran parte de gérmenes suspendidos en la atmósfera, y pudo encontrarse el ácido fénico para destruir los innumerables gérmenes que el aire deposita en las heridas y traen la putrefacción. M. Pasteur sigue explorando este nuevo camino abierto á la observación.

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

> Se ha reconocido igualmente que muchas enfermedades provienen de la multiplicación excesiva de organismo microscópicos, y debe esperarse que se encontrarán los medios de destruir sin perjudicar al enfermo, esos pequeños y terribles enemigos.

Como toda conferencia, la de Sarmiento debe tener un fin y la suya concluye con palabras grandilocuentes, excesivas, riesgosas y sesgadas por el prejuicio. Es un canto desmesurado a una cultura, a solo una parte de la humanidad, a algunos de los hombres y mujeres de su tierra, no a todos; es a esos que él llama una nueva raza americana y que, supone, solo se construirá con la herencia de quienes llegan del otro lado del mar y no con los aportes de los hombres y las mujeres de aquí.

Las palabras de Sarmiento no resuenan para que esculpamos de él una inmaculada escultura ni para que lo condenemos al olvido y al desprecio. Se mantienen para que pensemos, desde el pasado del cual surgen, el mundo que deseamos... ¿Más justo? Porque todos declamarán desear los más grandes logros de justicia para la humanidad, pero la historia nos obliga a la sospecha.

Escuchemos, entonces, con atención las últimas palabras de Sarmiento en su homenaje a Darwin:

> Al tributar á la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mención honorable á los que en otros ramos han levantado en esta América una punta del velo de la misteriosa Isis de la verdad científica (…).
>
> Estímulo y gloria á los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo Océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva á la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos.

TIEMPO LIBRE. TIEMPO DE ESTUDIO

REVISTA SCHOLÉ

Num. 01, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Eduardo Wolovelsky. (2019). Sarmiento y su reconocimiento al gran naturalista del Beagle. Revista Scholé 2019 (1), sección Narradores. Recuperado deschole.isep-cba.edu.ar/sarmiento-y-su-reconocimiento-al-gran-naturalista-del-beagle/

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.